EL TEATRO.

COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

UN JOVEN APROVECHADO,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

JOAQUIN BALADER Y JACOBO SALES.

MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ.—40.—2.°

1875.

UN JÓVEN APROVECHADO,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

JOAQUIN BALADER Y JACOBO SALES.

Estrenado en el Teatro de VARIEDADES el 17 de Abril de 1875.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.° de la procedencia
1697

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1875.

PERSONAJES.	ACTORES.
MATILDE.....	Srtas. Vedia.
MARGARITA.....	Espejo.
MARTINA.....	Sra. Rodriguez (D.ª A..)
ÁLVARO.....	Sres. Riquelme.
DON SABINO.....	Martinez.
RICARDO.....	Ruesga.
JULIAN.....	Lastra.

La accion en Madrid.

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de D. ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL DISTINGUIDO PRIMER ACTOR CÓMICO

DON ANTONIO RIQUELME.

Querido Antonio: Á tu gracia, á tu talento y al cariño con que fué acogido este juguete por cuantos en él habeis tomado parte, se debe exclusivamente que el público, siempre galante, la haya recibido con benevolencia.

Recibid, pues, nuestro más sincero agradecimiento, y tú permite que consignemos al frente de nuestra humilde produccion tu nombre, para de este modo dar público testimonio del cariño que te profesan

Los autores.

722032

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/unjovenaprovecha00bala

ACTO ÚNICO.

Sala bien alhajada con puerta al foro y laterales.

ESCENA PRIMERA.

D. SABINO, JULIAN, con papeles en la mano.

SAB. Pues creo no hablar en ruso,
ni en inglés ni en aleman;
ya es hora que se me entienda
y en buen camino entrar.
Quiero aquí más disciplina;
donde no hay órden no hay paz,
Si está mi señor sobrino
siendo un solemne truhan,
vosotros, insignes tunos,
con él en complicidad,
pantallas de su conducta
sus hazañas ocultais.
JULIAN. Señor, yo...
SAB. Ni más ni ménos.
Al morir mi hermano Adrian
me encomendó la tutela
del muchacho en su orfandad,
y él mermando su fortuna

por tales caminos va,
que me pone en el empeño
de impedir que avance más.

JULIAN. Yo un modelo pienso ser,
señor, de fidelidad,
y todo lo que usté ordena
para mí es ley.

SAB. Bien está.
¿Á qué hora vino anoche?

JULIAN. Á ninguna.

SAB. ¡Voto á tal!
¿te quieres burlar de mí?

JULIAN. No señor, es la verdad.
Cuando acabó de comer
salió como siempre y ya...

SAB. ¿Qué? ¿No ha vuelto desde entónces?
¡y son las once!

JULIAN. Algo más.
Yo no le he visto, á no ser
que se haya podido entrar
como entra el comendador
en la cena de don Juan.

SAB. Está bien; déjame solo.

JULIAN. Ántes tengo que entregar
estos papeles de parte
de unos señores, tal cual
inconvenientes, que han dicho
que á la tarde volverán.

SAB. Dame á ver... sí... cuentas... claro.
Mil... dos mil .. qué atrocidad!
¡Qué gastos! de esta manera
vive y derrocha; ¡qué afan!
Le veo en San Bernardino
siguiendo al paso que va.

JULIAN. ¿Manda el señor algo ahora?

SAB. No, nada, puedes marchar.

ESCENA II.

D. SABINO, á poco MARTINA.

SAB. Ya es por cierto intolerable

tamaña calamidad.
Ni mi casa es una fonda,
ni en ella debo hospedar
á quien da tan mal ejemplo
como mi sobrino da.
Tio y tutor, para honrado
procurándole educar,
quedó salva con su padre
mi responsabilidad.
Mi conciencia está tranquila.
Ahora él...

MART. (Saliendo.) ¿Se puede entrar?
SAB. Adelante. ¿Tú qué quieres?
MART. Nada, que me voy.
SAB. ¿Te vas?
¿Te ha echado la señorita?
MART. Vaya; ¿qué es eso de echar?
¿Es una algun trasto viejo
ó algo *desechao* ya?
Pues sepa usté que mi padre
fué en Pozuelo concejal,
y hoy paga *contrebucion*
y sellos de guerra, y...
SAB. ¡Bah!
¿Y á qué viene tanta charla?
MART. No se vaya á *fegurar*
el señor que porque sirvo...
pues no soy *nengun peal*.
Yo me marcho porque quiero,
mejor dicho, porque hay
en esta casa muy poca
constetucion.
SAB. ¿Qué?
MART. Sí tal.
¿La constetucion qué dice?
SAB. No sé, tú me lo dirás.
MART. Que se debe *praticarse*
la moral universal.
Aquí se echa por los suelos,
conque una por no faltar...
SAB. ¡Martina!...
MART. Lo dicho, dicho.

SAB. ¿Quieres que esto pare en mal?
¿Que lo tome por lo serio?
MART. Lo debía usté tomar.
Tal vez yo no me marchara
de haberlo tomado ya.
SAB. Conseguirás alarmarme.
¿Quién falta aquí á la moral
de mí ni de Margarita?...
MART. Su hija es la pura bondad.
Siento de ella despedirme
por lo que voy á llorar...
SAB. Entónces...
MART. Poco discurre.
SAB. Mi sobrino Alvaro?....
MART. Ay!...
Dió usté en el clavo.
SAB. (¿No digo?
sabe Dios qué ocurrirá.)
MART. Tengo mucho que perder
todavía, y soy capaz
de ser muy honrada, estamos?
Y me *prenuncio* si el tal
señorito se *fegura*
que á mí me va á marear.
Pues si tengo un novio músico
de ingenieros, que es lo más
aventajao!... Toca el bombo,
ya ve usté si lo será.
SAB. Mucho.
MART. Pues como es sabido
lo que dice aquel refran
del que quita la ocasion....
yo he pensado...
SAB. ¿Acabarás?
MART. Ya he concluido; la cuenta,
que echo en seguida á volar.
SAB. No es puñalada de pícaro.
MART. Tan pícaro como está.
SAB. Ahora entraré en el despacho.
MART. Bien.

ESCENA III.

DICHOS, MARGARITA.

MARG. Martina, dónde vas?
MART. Á otra casa, señorita,
si la encuentro.
MARG. ¿Sí, papá?
La despide usté?
MART. Eso no..
Me voy por mi voluntad.
MARG. ¿Por qué, Martina? Á mi lado
te encuentras acaso mal?
MART. De ningun modo; estaría
con usté una eternidad,
pero...
MARG. Pero qué?
SAB. Á tu primo
se lo puedes preguntar,
que él provoca este espectáculo
con su conducta procaz.
MARG. Su viveza....
MART. Ay... sí... muy vivo,
señorita, es la verdad;
no se duerme.
SAB. Justo, elójiale;
te pones en buen lugar.
MARG. Es tan jóven, ya ve
usted...
SAB. Con veinte años! Á su edad
tenía yo ya dos cruces
del mérito militar.
En fin, es escandaloso
su proceder.
MARG. Mudará
con los años.
SAB. La mudanza
puedes sentada esperar;
si fuera como su amigo
Ricardo, que en lo formal,
estudioso y bueno, es hoy

una notabilidad...
Como que es ya un abogado,
mientras tu primo...

MARG. No más.
Vamos, Martina, te quedas,
te lo ruego.

MART. ¿Usté rogar?
Sólo por usted me quedo,
que tocante á los demas...

SAB Muchas gracias.

MART. *Riferiame*
al sobrino, y..:

SAB. Basta ya.

MART. (Por delante de la iglesia
si me buscan me hallarán.
Con mal fin, *naide* echa el guante
á la hija de mi papá.)

ESCENA IV.

MARGARITA, D. SABINO.

SAB. Ya ves mi señor sobrino
cómo mi decencia hiere.

MARG. Ya veo que Dios no quiere,
llevarle hácia el buen camino.

SAB. Hoy cualquier chisgaravís
la echa ya de hombre gastado,
porque es moda, y se ha importado,
de la criminal París.
Mi padre... qué hombre era aquel!
me daba á mis treinta años
un duro en mis cumpleaños,
y un cigarro de papel.
Y este muchachuelo vil,
que apenas es un pollete,
se deja sobre el tapete
billetes de cuatro mil.
Su fortuna se desgasta,
la destruye con exceso,
ni los tesoros de Creso

bastarán á lo que gasta.

MARG. Pues yo en mi idea persisto
de que tiene muy buen fondo.

SAB. Tiénelo entónces tan hondo,
que yo jamás se lo he visto.

MARG. No es malo su corazon,
los amigos le pervierten.

SAB. Estos ya no se convierten...
de escalon en escalon
disipan hacienda y vida.
¡Oh! tiempos! ¡Oh! podredumbre!
¿Queda una buena costumbre
de aquella edad bendecida?

MARG. Y el tio que le encargaba
que en usted á un padre viera,
y que más tarde se uniera...

SAB. ¿Contigo? y quién sospechaba?...
Primero te lleve Dios
que sufras tanto desliz.
Te hiciera muy infeliz
como os uniérais los dos.

MARG. Es el caso que le amé...

SAB. Pues en pretérito quede,
y adios, que esperarme puede
don Luis; pronto volveré.

ESCENA V.

MARGARITA.

Tiene sobrada razon:
Álvaro no puede amar,
y tengo yo que olvidar
tan insensata pasion.
Le entregué mi corazon
cuando la sentí nacer,
mas él en vez de acrecer
mi puro amoroso fuego,
le desdeña; ó está ciego,
ó es torpe en el merecer.

ESCENA VI.

MARGARITA, MATILDE, MARTINA.

MART. Pase usted, que avisaré. (Desde el fondo.)
MAT. Debo estar con un color...
MART. ¿Con cuál?
MAT. Con el del rubor.
(¡Cielos! ¿me desmayaré?...)
MART. Aquí está la señorita.
MAT. (¿La prima de ese tunante?)
Quisiera hablarla al instante.
MARG. ¿Quién me busca?
MART. (Indicando á Matilde.) Una visita. (Se retira.)
MAT. Causas hay extraordinarias
y críticas situaciones.
¿Por qué tendré yo pasiones,
señora, tumultuarias?
MARG. No sé...
MAT. Mas mi educacion
hará que me juzgue bien.
(¡Dios mio, tengo un vaiven
dentro de mi corazon!)
MARG. Señora...
MAT. Dispense usté
que me siente, porque estoy...
MARG. No importa.
MAT. Es un dia hoy
fatal para mí.
MARG. ¿Por qué?
MAT. Lo sabrá usted.
MARG. (¿Quién será?)
MAT. La contaré mis secretos.
¿Estarán mis nervios quietos?
MARG. Señora, usted lo sabrá.
MAT. Es que yo suelo sentir...
soy nerviosa, francamente;
y uno particularmente,
¡ay! no me deja vivir.
Usted habrá conocido
por mis modales, que soy

una señora...

MARG. Lo voy...
comprendiendo.

MAT. Yo he nacido...

MARG. ¿Me va á referir su historia?

MAT. Para enlazar mis relatos
será fuerza que unos datos
conserve usté en la memoria.
Pues dado que alguna queja
no hallara en su pecho asilo,
cuanto mejor coja el hilo
de mi enredada madeja,
mejor podrá remediar
mi retumbante sufrir.
Nervios, dejadme decir;
tiempo tendreis de bailar.
¿Usté es nerviosa?

MARG. No.

MAT. En casa
me dijo el físico un dia
que el mio se componía
de nervios y mucha guasa.
¿No hay para perder la vida?
Los nervios salen ahora;
¿pero la guasa, señora,
dónde la tendré escondida?

MARG. Nunca vamos á acabar
si usa tanta digresion.

MAT. Tiene usted mucha razon.
Pues yo he nacido... ¡en la mar!
Papá de un gobierno amigo
consiguió un cargo en Manila;
y papá, que no era lila,
se llevó á mamá consigo.
Pero yo que entónces era
fruto en el vientre materno,
formaba con ellos terno;
mas sin que nadie me viera,
precozmente fuí en vapor;
Teresita se llamaba,
corría más, ó volaba,
que un inglés tras un deudor.

Todavía en edad corta
lo supe por referencia.

MARG. Pero hay mucha diferencia
de usté á mí que no me importa.

MAT. Verá, pues, que en breve alcanza
lo que en su memoria grabo;
puesto que la pongo al cabo
frente al de Buena Esperanza.
Estalló una tempestad...
señora, ¡qué noche aquella!
Diz que el rayo y la centella
burlaban la oscuridad.
La mar en tanto bramaba
y en montes se convertía;
y *Teresita* subía...
y á poco tiempo... bajaba.
Renuncio á pintar horrores.
Mi mamá no resistió;
y atacada se sintió
de los más cruentos dolores.
Y al fragor se unieron ya,
de los marítimos senos,
y al retumbar de los truenos
los quejidos de mamá.
De pronto rasgó el capuz
de un relámpago la huella,
y al fulgor de una centella
fué cuando yo ví la luz.
¿Será, pues, elemental
mi orígen esclarecido?
Ya ve usted, hija del ruido,
del fuego, del agua y la sal...
Respecto al ruido, aunque inquieta,
mis nervios, el más discreto,
saqué el no poco que meto
donde quiera que me meta.
Del fuego el amor ardiente;
del agua la trasparencia,
y de la sal... la prudencia,
me obliga á ser muy prudente.

MARG. La historia se alarga mucho
sin demostrar su deseo;

y en cuanto á mí no entreveo
siquiera el móvil...

MAT. ¿Qué escucho?
Pues si no dije bastante,
sepa usted, como en el mar,
regresando de Ultramar,
murió mi papá cesante.
Donde yo vida, halló él muerte;
mas no contenta con esto,
del todo huérfana presto
me dejó mi fiera suerte.
Y hoy vivo de mi orfandad
con mi tia doña Oliva,
que á su vez, clase pasiva
tambien cobra de viudedad.
En un dia, pues, de paga,
de la Aduana en la acera,
le ví por la vez primera
con su aquel que el alma halaga.
Le miré y él me miró;
pasó junto á mí cantando,
y á poco la vuelta dando,
tras mi huella se lanzó.
Dios mio, ¿por qué indiscretas
cometemos disparates,
y hay la mar de escaparates
en la calle de Carretas?
Nunca yo mi vista echára
sobre un córte de vestido,
que él galante y decidido
pagó á veinte reales vara.
Y un coloquio siguió tierno
terminando de manera,
que pasé una primavera...
y un otoño y un invierno!...
¿Por qué le perdí de vista?
¿Le viera usted qué amoroso?
Y cuidado si es costoso
el hacer esta conquista.

MARG. Basta ya. (Levantándose.)

MAT. (Id.) Suerte importuna.
¿No acierta usted que el primito?...

MARG. ¡Qué!... ¿Don Álvaro?
MAT. El mismito.
Don Álvaro y no el de Luna.
MARG. ¿Conque el primo?...
MAT. Me ha jugado
la primada más artera...
¿Será usted la medianera
para que vuelva á mi lado?
MARG. ¿Cómo?
MAT. Á más robustos seres
doy mi duelo horripilante.
MARG. (Vamos, por este rasante
mide Álvaro á las mujeres.)
MAT. Quiero marchar de él en pos...
y no ha de escapar de mí.
(Ruido de voces dentro, producido por la llegada de Álvaro.)
MARG. Pues ya le tiene usté ahí.
MAT. Que no me vea, por Dios.
MARG. Pero...
MAT. ¡Ay! escóndame usté.
MARG. Mas...
MAT. Presiento un parasismo;
que si me viera aquí mismo
lo que ocurriera no sé.
Téngame usted compasion,
llegue mi ruego á ablandarla.
MARG. ¿Pero cómo he de ocultarla?... (Indecisa.)
Bien; en esa habitacion.
(Indica la puerta derecha.)

ESCENA VII.

MARGARITA, ÁLVARO, JULIAN.

JULIAN. ¡Don Álvaro!...
(Ántes de aparecer, Álvaro y Julian en el foro se oye gran ruido y sus voces dentro.)
ALV. ¡Aparta!...
¡Mal rayo te parta!
JULIAN. Su tio...
ALV. Me importa

lo mismo que tú. (Aparecen.)
Franquéame el paso
ó el alma te abraso.

JULIAN. ¡Por Dios, señorito!

ALV. No me hagas el bú.

(Dando un puntapié á Julian, que desaparece.)

MARG. Penetra en la casa
soberbio sin tasa
de estorbos librando
su rápido pié.

ALV. ¿Tú aquí, vida mia?
¿Quién verte creería
tan pronto aquí fuera?
Madrugas á fe.

MARG. Á tí te parece
que el sol no amanece
Dios sabe hasta cuándo
juzgando por tí.

ALV. ¿Qué importan las horas?
¡Valientes señoras!
Ni el sol ni la luna
me importan á mí.
Yo á troche y á moche,
de dia, de noche,
soy mozo que el mundo
recorre veloz;
y en pos de aventuras
y alegres locuras,
al mismo lucero
le suelto una coz.
Con tal precedente,
mirado de frente,
de lado y de espaldas,
¡figúrate tú!
Si aquel que procura
meterme en cintura,
no lleva un camelo
que vale un Perú.

MARG. No quieras que tienda
mi vista á la senda
que cruzas hollando
tu propio interés.

Sin norma ni juicio,
de atroz precipicio
te encuentras al borde
ya abierto á tus piés.

ALV. No enfrena mi aliento
tu astuto argumento,
pues son de mi gloria
tus celos en pró.
Mi amor no te espanta,
mi tipo te encanta,
y es claro, no es fácil
hallar otro yo.

MARG. Qué fátuo, das grima.

ALV. ¡Yo fátuo! No, prima;
Quien soy al momento
te voy á decir.

MARG. Lo sé demasiado
sin ver el traslado.

ALV. ¿Me escuchas?

MARG. Sé breve.

ALV. No es poco pedir.
¿Ves tú mi estructura?
¿Mi hermosa figura?
¿Qué chica ni grande
resiste á mi aquel?
Pues dí, si me pico,
¿qué grande ni chico
de espanto no tiembla
cual un cascabel?
Por este camino,
verás mi destino
que hazañas y empresas
á cabo llevó;
verás con mi ayuda
resuelta la duda
de si es ó no fácil
de hallar otro yo.
Verás que no hay otro
que puesto en un potro
de él salga más listo
que el mozo que ves. (Pausa.)
La noche era oscura;

por cierta aventura,
cruzando unas calles,
entré en Lavapiés.
De pronto una garra
del cuello me agarra,
y amaga una hoja
mi pecho de Cid.
«¡La bolsa ó la vida!»
me dice en seguida
la voz ruda y bronca
de un cacó adalid.
Y en vez de alterarme,
ni de encomendarme
siquiera á algun santo,
ni al mismo Jesús,
le fuí, aunque te asombre,
largando á aquel hombre
reloj, plata y cuartos,
quedando sin mús.
Y echando adelante,
noté que un instante
mi audaz sangre fria
suspenso admiró;
quien debe de entónces
pensar que ni en bronces
ni en piedras, es fácil
hallar otro yo. (Pausa.)
Con arte y destreza
rendí á una belleza,
gentil bailarina
del teatro Martin;
y haciéndola el oso,
mostróse celoso
su adlátere y torpe
tercer bailarin.
Se puso de acuerdo,
más loco que cuerdo,
con el maquinista
que tira el telon,
y quiso mi estrella
que hablando con ella,
del público oyese

la voz de rondon:
—«¡Que baile!»—gritaba,—
«¡que baile!»—Yo estaba
de espaldas, mas viendo
que huyó mi beldad,
me vuelvo y me choca
de manos á boca
mirarme de pronto
con tanta entidad.
—«¡Que baile, que baile!»—
Y en vez yo de un fraile
pedir con los óleos,
bailé *comme il fout.*
¡Qué silba! espantosa;
mas fué tan honrosa,
que dije brincando:
¿dónde hay otro yo?
Ya más no refiero,
pues bástame infiero
lo dicho á mostrarme
travieso y sutil,
audaz y valiente,
sereno, prudente,
feliz en amores,
y atento y gentil.

MARG. (Irónicamente.)
¡Jesús! ¿Ya acabaste?
¡Qué bien te pintaste!
¡Contornos muy bellos,
hermoso matiz!
Tan solo se advierte
que, mal con su suerte,
carecen de fondo
pintor y tapiz.
Tal vez los peritos
silbando con pitos
creerán que por liebre
les diste... raton;
y el dorso mirando,
dirán:—«¡Contrabando!
Hé ahí un don Quijote
don Juan de ilusion.»

(Señalando á Álvaro.)

ALV. Bah, ¿quieres ahora
con maña traidora
de nuevas hacerte?
Desden con desden.

MARG. Muy listo te hacía, (Seriedad afectada.)
mas, ¡Ave-María!
Tú, primo, sin duda, (Transicion.)
bailaste en Belen. (Riendo.)

ALV. Contente; me irrita
que así, Margarita,
te rías de un hombre...

MARG. De un hombre de pró! (Aparce Matilde.)

ALV. (¡Matilde!)

MAT. ¡Me gusta!
¿Mi vista te asusta?

ALV. (¡Audacia!) Señora...
¿Quién es usted?

MAT. ¡Yo!

ESCENA VIII.

DICHOS, MATILDE.

ALV. (¡Válgame Cristo, me pierde.)

MARG. (¡Se armó la de San Quintin!)

ALV. (Tengamos serenidad,
y si me puedo escurrir...)
La española... (Cantando y procurando salir.)

MAT. Cante usted,
porque así me hace tilin.
Cantando «me gustan todas,»
se acercó en mal hora á mí.

ALV. ¿La he visto yo alguna vez?

MAT. ¿Cómo que no, Judas vil?
Ya has olvidado aquel dia,
desenvuelto malandrin,
en que cogida en tus redes
por mi desdicha caí?

ALV. Si habláramos de caidas
nunca daríamos fin.

MAT. Como que el mundo es redondo
siempre estamos en un tris;
y aunque una va de puntillas
con este tacon gentil,
es el remedio peor
que la enfermedad. En fin,
es usted un libertino.
ALV. ¿Y me insulta usted así?
MAT. He escuchado sus bravatas
y aun más debiera decir.
RIC. ¿Hay paso? (Desde la puerta.)
ALV. (¡Gran Dios, Ricardo!)
(Yendo á él.)
(Llegas á tiempo feliz.)
RIC. (Reparando en Matilde.)
(¡Matilde! Ya lo esperaba
desde anteayer que la ví.)

ESCENA IX.

DICHOS, RICARDO.

MAT. Pronto una respuesta exijo,
como la debo exigir.
ALV. ¿Y á mí qué me cuenta usted?
MAT. ¡Infame, traidor, malsin!
Tan inaudito desprecio
me subleva, pésia á mí.
¡Ay, ay! que me da, señora;
yo no puedo resistir...
¡Ay... una silla... los nervios....
los nervios... ¡Suerte infeliz!...
Hé aquí un frasquito de esencias;
oliéndolo vuelvo en mí.
(Transicion repentina y dando un frasquito á Margarita.)
MARG. No se desmaye.
MAT. Es verdad.
Lo podré hacer al venir,
pues me voy y vuelvo al punto.
ALV. ¿Va usté á volver por aquí?
MAT. Sí tal.

ALV. Yo en el primer tren
me largo.
MAT. ¿Adónde?
ALV. Á Pequin.
MAT. Le seguiré á todas partes.
ALV. Pues me puede usté seguir
al fin del mundo ó al mar,
donde me trague un delfin.
MAT. Si el mar ha sido mi cuna,
qué otra tumba más feliz?
Tragóse á papá un besugo,
trágueme un besugo á mí.
Pero por si no se marcha
volveré con pruebas mil. (Se va.)
ALV. Gracias á Dios que nos deja.
RIC. No tiene su charla fin.
MAT. (Volviendo á aparecer.)
Vuelvo porque soy muy fina
y adios me faltó decir.

ESCENA X.

DICHOS, ménos MATILDE.

RIC. Con tal acontecimiento
ni saludar pude ántes,
pero, bella Margarita,
siempre á sus piés.
MARG Muy galante
viene usted.
RIC. La verdad nunca
fué galantería.
ALV. ¡Dale!
Piropear á las niñas
es ya del año del hambre.
MARG. Ser bien educado es siempre
de actualidad. (Intencion.)
ALV. ¿Otro ataque?
MARG. No lo decía por tí,
que das pruebas admirables,
como acabamos de ver,
de una educacion brillante.

ALV. ¿Puede aspirar la imprudencia
á más rendido homenaje?
¿Quién mi dignidad ofende!
MARG. ¿Respetas tú la de nadie?
ALV. (Ofendido.)
¡Prima, mide tus palabras
ó no respondo!...
MARG. El coraje
te descompone, Alvarito,
y eso en un gran hombre es grave.
RIC. ¿Pero es posible que ofenda
á los humanos un ángel?
ALV. ¿No estás oyendo sus pullas?
RIC. Son en labios semejantes
gracias áticas.
ALV. ¿De veras?
Veo que no te curaste;
sigues tonto.
MARG. Sí, y él sabio.
Mas porque no hiera á álguien (Por Ricardo.)
cambio el calificativo.
Sigues, pues, primo adorable,
tan... no hallo la palabreja;
tan... ¡calavera! es la frase.
Si usted no conoce el tipo (Á Ricardo.)
voy el patron á cortarle.
Ser grosero... muy grosero...
funda en ello su donaire.
Hablar mal de las mujeres
y decir muchos dislates.
Respecto á saber, es claro
que todo debe ignorarse,
porque el estudiar es cursi
y el ser zoquete, elegante.
Jugar, perder su fortuna,
nada respetar ni á nadie,
manejar bien el florete,
y la pistola y el sable,
aunque se encuentre algun palo
si se pierde por la calle,
¡Ah!... olvidaba lo mejor;
¡ya lo creo! emborracharse

con *Champagne* es de buen tono;
tiene *chic*... ¡bonita frase!
Y esto en la parte moral,
que es la ménos importante,
que en la física, ha de ser
un figurin que entusiasme.
Peinarse el pelo con bucles,
gastar un caudal en guantes,
los pantalones muy anchos
y bien adamado el talle...
y otras cortes que se calla
por la brevedad el sastre.
Tú llenas las condiciones.
¡Qué calaveron más grande!

ALV. ¡Bah!... Comprendo que el despecho
te haga decir cosas tales.
El papel hombre ha subido;
si en bolsa se cotizase
no se vería hoy la Hacienda
cual se ve. En fin, no te canses;
no me pescas; soy Aquiles
para el caso invulnerable,
y, ó te quedas para tia
ó para vestir imágenes.

RIC. Yo sé quien diera la vida
porque otro destino hallase.

ALV. Algun necio.

RIC. Muchas gracias.

ALV. ¿Serías tú?

RIC. Quizá.

ALV. En balde
te afanarás, que ella á uno
tan sólo es posible que ame. (Por él mismo.)

MARG. ¡Ya lo creo! ¿Quién resiste...
Me retiro á lamentarme.
Tenemos que hablar, Ricardo.
(Á Álvaro, con ironía y riendo.)
¡Troneron, que Dios te guarde!

ESCENA XI.

ÁLVARO, RICARDO.

RIC. Muy duro estás con tu prima.
ALV. Quiá, Ricardito. ¿Qué sabes
ni entiendes tú de mujeres?
La he dejado como un guante.
RIC. Pues mira, no lo parece.
ALV. Esa es la prueba más grande:
finge no ver mis desdenes
y espera que yo me ablande.
RIC ¿De modo que nunca piensas...
ALV. ¡Qué estás diciendo! ¿casarme?
¿Yo entregar á la coyunda
mi cuello? ¡Qué disparate!
Las mujeres de solteras
son todas ellas arcángeles,
pero así que echan el gancho
no hay diablo que las iguale.
RIC. Pues yo estoy en la materia
con san Pablo.
ALV. Serás mártir.
Pues yo estoy con san Sotero
una ele intercalándole.
Como hombre que soy de mundo
corrido y largo, no en balde
me ha curado la experiencia
de instintos matrimoniales.
Conozco de cerca á Márcos,
á Juan, á Pedro y á Jaime,
pero más de cerca aún
á sus ladinas mitades;
y á trueque de andar por sótanos,
azoteas ó desvanes,
me consta que aquellos lucen
la aureola de los mártires.
Porque si hay siete virtudes,
hay siete vicios mortales;
y contra siete maridos
hay al ménos siete amantes,
y siete niños... no de Écija,

que son hijos... de su madre;
siete suegras, y por fin,
siete dias semanales,
en los que hay teatros, paseos,
soirés, conciertos y bailes,
donde es preciso ostentar
la mar en joyas y trajes.
¡Y una aficion á los toros!...
Hé aqui el busilis... lo grave!
Si en casa no dan corridas
no es porque elementos falten.
Den, pues, en testuz ajeno
pruebas de su amor al arte,
mientras gentil *mariposo*
tiendo yo mis alas ágiles,
y de flor en flor saltando...
no doy en la de casarme.

RIC. Quien no busca la virtud
no la encuentra, y que hay no sabe
mujeres y matrimonios
regocijo de los ángeles.

ALV. Pues Ricardo, que aproveche.

RIC. Bien; dejemos eso aparte.
¿Pero sabes que Matilde
dió un espectáculo grave?
¿Qué habrá dicho Margarita?

ALV. ¡Bah! un hombre de mi talante
no es un monje. Y qué, ¿Robledo
se aviene á tener un lance?

RIC. Dice que donde te encuentre
te rompe un hueso.

ALV. Y es dable
si se atiende á lo brutal
que lo ha parido su madre.
Aún me duele esta mandíbula.

RIC. ¿Del gran bofeton del martes?
Si tú te retractas, él
lo retira de su parte.

ALV. ¿De su parte? de la mia
quisiera lo retirase.

RIC. Dispon, pues...

ALV. Casi estoy, chico,

por explicaciones darle,
ya que por su educacion
está de mí tan distante.
Si no, tú, bien me conoces;
á mí no me soba nadie.
Y al fin, un moquete, chico,
dado por un miserable,
no es cosa del otro jueves.

RIC. Como que es del otro martes.

ESCENA XII.

DICHOS, MATILDE.

MAT. Ya estoy de vuelta.
RIC. (¡Gran Dios!)
ALV. (Vuelvo á sudar como un negro.)
RIC. (Se armó la gorda.)
MAT. Y me alegro
de encontrar aquí á los dos.
Va á saber el zascandil
si á una mujer de mi talla
se la ofende y avasalla
de un modo tan incivil.
Usted, Ricardo, es testigo
del amor que él me juró;
la fe que le guardé yo
no es la que él guardó conmigo

RIC. No me debo entrometer,
Matilde, en esta algarada.
Quien preparó la ensalada
sólo la debe comer.

MAT. Tiene usted mucha razon,
que en negocios tan ocultos
suelen estorbar los bultos
ajenos á la cuestion.

RIC. ¿Me quiere usted despedir?
ALV. No hagas caso, que está loca.
MAT. Yo sé lo que hacer me toca;
los sordos nos han de oir.
ALV. Esto de la raya pasa.
MAT. Traigo aquí pruebas al canto.

ALV. Pues mira, no grites tanto,
porque hay enfermos en casa.
MAT. ¿Quién es el enfermo?
ALV. Yo.
MAT. Te ayudaré á bien morir.
ALV. ¿Cómo te he de persuadir
de que todo se acabó?
MAT. ¿Ves esta caja?
ALV. En mal hora
viniste á traerla aquí.
MAT. Ella ha de ser para tí
otra caja de Pandora.
ALV. Ni me importa tu amenaza
ni tu desesperacion.
RIC. (Hombre, ténla compasion.)
ALV. Cuando ella tenga cachaza.
MAT. ¿Me atiendes, ó no?
ALV. Jamás.
MAT. Tus juramentos olvidas
porque en tu cerebro anidas
instintos de Satanás.
¿No me amas?
ALV. Nunca te amé.
MAT. ¿Me abandonas?
ALV. Te abandono.
MAT. Pues tu ingratitud perdono,
y á morir voy.
ALV. ¿Y á mí qué?
MAT. Aquel ataque anterior
ya mis nervios sobrescita;
lo contuvo tu primita
y ahora estallará mayor.
Ya siento agudas punzadas.
¿Podré al dolor resistir?
ALV. Sí.
MAT. Pues ántes de morir...
oye mis frases sagradas.
Si al rudo ataque resisto
quien soy yo vas á saber,
porque contigo he de ser
una fiera.
RIC. (¡Jesucristo!)

MAT. Ya se acabó mi paciencia;
he de armarte un caramillo,
y diré que eres un pillo
hasta en *La Correspondencia*.
Adios, infame Murat,
hasta que hablemos de veras
en las agrestes praderas
del valle de Josafat!
¡Los nervios!... la convulsion!....
¡Ay!
(Acometida grotescamente de una convulsion, cae sobre una silla.)

RIC. Debemos socorrerla.

ALV. Ya debías conocerla.

RIC. Llamemos.

ALV. Sólo es ficcion.

ESCENA XIII.

DICHOS, MARGARITA, luégo D. SABINO.

MARG. Cumplió al fin lo prometido;
se ha desmayado al volver.

RIC. No la quiso socorrer....

MARG. Papá... (Viéndole aparecer.)

ALV. (Id.) (¡Bravo! me he lucido.)

SAB. ¿Qué significa esta escena
que se presenta á mi vista?

MARG. Detalles de una conquista
de Alvarito.

SAB. Enhorabuena.
Si todas las suyas son
cual la que llego á juzgar,
poco tiene que envidiar
al Cid ni á Napoleon.

MART. ¡Ay mi Dios, dónde me hallo? (Volviendo.)
Junto á tí, dulce pimpollo? (Á Alvaro.)

ALV. Debo sudar como un pollo.

SAB. Cual sudarás cuando gallo.

MAT. Pues llegó usté en ocasion
favorable á mis intentos,
va usté á ver los elementos
que guardo en este cajon

Este collar de Cenobia...
(Mostrando lo que indica.)
de la perra de mi tia:
se lo regaló en el dia
del bando sobre hidrofobia.
De su pelo hizo bordar
en prueba de su pasion,
mire usté, es un corazon
sobre un papel de fumar.
Objetos de tocador;
cartas que el asunto enredan...
y otras cosas... que se quedan
para el curioso lector.

SAB. Pruebas son, por lo que arguyo,
conocida la doblez
del mozo, que no habrá juez
que no falle en favor suyo.

ALV. Sublevóse mi paciencia.
Puesto, prima, que me adoras,
y mi desden sé que lloras,
me entrego ya á la clemencia.
No andemos con requilorios
y pronto á la vicaría.
Si doy pesares un dia,
son pesares transitorios.

MAT. ¡Vil!

MARG. Papá, en él confiada,
(Mirando á Ricardo.)
pues mi mano anhela, yo...

SAB. ¿Qué resuelves?

RIC. No que no.
Dármela. (Se adelanta Ricardo y la toma.)

MARG. Ya está tomada.

ALV. ¡Traicion!

RIC. Oh, rico tesoro!
¡Cuánto no lo ambicioné!

MAT. Dios que se lo pague á usté. (Á Margarita.)
¡Cuando digo que te adoro!... (Á Álvaro.)

SAB. Tu fallo es inapelable. (Á Margarita.)

ALV. La tostada ha sido chusca.
(Pero me adora, es que busca
un editor responsable.)

SAB. Comprenderás tu mision
sobrino y pollo á la moda,
Dále el brazo y que la boda
no se tarde.
(Matilde se coge del brazo de Álvaro.)
ALV. (¡Maldicion!)
MAT. Conmigo no ha de faltarte
corazon tierno y leal.
ALV. (En cuanto llegue al portal,
ya veré como plantarte.)
MAT. (Al público.) Lustros atrás, aun sería
de este muñeco el programa;
chichonera todavía,
puerilidad todo el dia,
y al dar las ocho á la cama.
Mas hoy, que en nada hay mesura,
y en todo se ha progresado,
no es ya infantil criatura,
pues con el nombre figura
de un jóven aprovechado.
ALV. No es pues abuso ni exceso,
sino justo por mi fe,
que, con la ley del progreso,
la actual haga el proceso
á aquella edad que se fué.
Y el que echa ó malgasta un duro
y es audaz con desenfado,
y en la boca lleva un puro,
tiene el título seguro
de jóven aprovechado.
Yo, que soy un Maquiavelo,
tengo en el Real butaca,
llevo cocas en el pelo,
y sé mejor que Frascuelo
dar á un toro un *metisaca*,
soy del tipo, nata y flor;
mas si el juguete ha gustado
y oigo el público favor,
me proclamaré mejor
UN JÓVEN APROVECHADO.

FIN DEL JUGUETE.

AUMENTO A LA ADICION DE 1.° DE SETIEMBRE DE 1874.

TITULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS Y DRAMAS.			
Amor al arte	1	D. José Jackson Veyan.	Todo.
Carambola por chiripa	1	José Estrañi	»
El poder del oro	1	E. Ceballos Quintana.	»
El sexo débil	1	Miguel Echegaray ..	»
La cesta de la plaza	1	José Navarrete	»
La gloriosa Resurreccion de N. S. J.	1	A. Campoamor	Libro.
Ojo alerta	1	E. J. Cortés	Todo.
Por el señor de La Casa	1	Soravilla y Pascual..	»
Un jóven aprovechado	1	J. Balader y J. Sales.	»
Una suegra en batería	1	E. Ceballos Quintana.	»
Demonio y Ángel	2	Miguel Pastorfido.	»
La redencion del pasado	2	Granés y Pastorfido..	»
ZARZUELAS.			
El pan de la emigracion	1	D. N. N.	L. y M.
La familia Bachicha	1	Palomino y Vidal...	L. y M.
El mundo va á arder	1	Granés y Pastorfido..	L. y M.
Tormenta	1	M. Nieto	Música
El bufon de S. A.	2	S. Bustillo	Libro.
Encanto de hadas	3	R. Puente y Brañas..	Libro.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.